

tes, cacerías ni comedias, vestir con sencillez, comer frugalmente, no pedir nada para sí y dispensar gratuitamente las gracias que así se otorgan en Roma. Para edificar con el ejemplo, debe celebrar el cardenal todos los días festivos y comulgar su comitiva (1).

Bonelli salió de Roma el último día de junio; pasó por Saboya, y por Barcelona y Valencia se encaminó a Madrid, donde hizo su entrada el 30 de septiembre e inmediatamente se dió comienzo a las negociaciones tocantes a la guerra contra los turcos (2).

Todavía antes de la partida de los legados había el Papa empleado todos los medios a fin de acelerar sus armamentos para la inminente guerra naval, en lo cual le ayudó enérgicamente Cosme I (3). Aunque tropezó con las mayores dificultades cuando se trató ahora de reunir los fondos necesarios, aprontar y armar las galeras, con todo su energía logró vencer estas dificultades. Una congregación especial deliberaba sobre las necesarias providencias (4). Una relación escrita en Roma el 30 de mayo de 1571 dice, que el Papa había sacado del tesoro del castillo de San Angel 40000 escudos para la guerra, y que en la ciudad no se veían más

(1) V. el texto del Ricordo para Bonelli en la Corresp. dipl., IV, 357 s.; cf. los \*Avvisi di Roma de 20 y 30 de junio de 1571, Urb., 1042, p. 73, 82, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. \*Lettere et negotiati del sig. card. Alessandrino, legato in Spagna, in Portogallo et in Francia scritte al card. Rusticucci et ad altri negli anni 1571 et 1572, en el Cód. 33—G-24 de la *Bibl. Corsini de Roma*, utilizado por Lämmer, *Historia eclesiástica*, 164 s., en Gachard, *Bibl. Corsini*, 46 s., 152 s., e Hinojosa, 199 s. El \*Viaggio del card. Alessandrino in Spagna del Cód. 33-B-16 de la *Biblioteca Corsini*, citado por este último, es una compilación posterior, como ya lo demostró Gachard (loco cit., 55 s.). Se le ha pasado enteramente por alto a Hinojosa la \*descripción del viaje del cardenal Bonelli, contemporánea y muy interesante respecto a la historia de la cultura, compuesta por su secretario J. B. Venturino de Fabriano, que se halla en el Cód. F. 128, p. 299 s. de la *Biblioteca de Dresde*, utilizada en el *Corpus Inscript. lat.*, II, Suppl., LXXXI s., en Nunziante, *Spigolature sopra una relazione inedita di G. B. V. da Fabriano*, Firenze, 1884, y en el tomo V del *Panorama Portuguez* (v. *Rev. hisp.*, III [1896], 31). Esta \*Narrazione del viaggio fatto dal card. Alessandrino se halla también en Urb., 1697 de la *Biblioteca Vatic.* Cf. también Farinelli en la *Revista crítica de Historia y Literatura españolas*, III, Madrid, 1898, 174; Diego S. Ambrogio, *Di un'epigrafe poco nota della Certosa di Pavia*, en el *Bollett. d. Soc. Pavese*, I, 2 (1901); Serrano, *Liga*, I, 165. Sobre la partida de Bonelli de Roma y su llegada a Madrid v. también *Corresp. dipl.*, IV, 372, 447 s.

(3) V. Manfroni, *Marina*, 471 s.

(4) V. el \*Avviso di Roma de 16 de junio de 1571, Urb., 1042, p. 75 y 76b, *Biblioteca Vatic.* Cf. *Acta consist. card. S. Severinae*, en *Studi e docum.*, XXIII, 323, 324, 330.

que soldados (1). Otras sumas se obtuvieron imponiendo tributos sobre los beneficios de los cardenales y fundando el monte de piedad llamado Mons religionis, que se erigió el 12 de junio (2). En el aprontamiento de las doce galeras Cosme de Médicis y Marco Antonio Colonna prestaron la más eficaz ayuda (3). El 13 de junio Colonna fué a Civitavecchia y dió allí las últimas ordenaciones. Ya a 21 de junio la escuadra pontificia pudo hacerse a la vela (4). Primeramente se dirigió a Nápoles, donde debía aguardarse la llegada de los buques españoles al mando de don Juan. Pío V ya el 27 de mayo de 1571 había manifestado a Felipe II en una carta autógrafa la necesidad de que don Juan se presentase cuanto antes posible fuese, pues de lo contrario se perdería una buena ocasión, e indefectiblemente habría quejas de parte de los venecianos (5). También el embajador español en Roma, Zúñiga, participaba de esta opinión (6). Mucho más embarazoso fué el que don Juan se hiciese esperar más tiempo. Por eso Pío V mandó a Colonna, que se hiciese a la mar solo con rumbo a Mesina, que había sido designada como punto de reunión de todas las fuerzas navales de la liga (7). Llegó allá el 20 de julio (8).

(1) V. el \*Avviso di Roma de 30 de mayo de 1571, loco cit., 69.

(2) Respecto del tributo impuesto a los cardenales v. el artículo de Hewel en la *Engl. hist. Review*, 1915, July. El decreto relativo al Mons religionis (cf. vol. XVII, p. 112) fué impreso por A. Blado en 1571. Un \*Avviso di Roma de 7 de julio de 1571 notifica, que diariamente se celebraban consultas en casa del cardenal Ricci, para ver cómo se podía allegar más dinero; y que como era difícil hallarlo sin cargar mucho al pueblo, era posible que el Papa echase mano ad tempus de los regresos (Urb., 1042, p. 85, *Biblioteca Vatic.*). V. también el \*Avviso di Roma de 7 de julio de 1571 en las *Carte Farnes.*, 763 del *Archivo público de Nápoles*. De nuevas consultas para conseguir dinero, da cuenta un \*Avviso di Roma de 8 de agosto de 1571, Urb., 1042, p. 96, loco cit. Cf. también Adriani, XXI, 4.

(3) Cf. Le Bret, VIII, 237; Guglielmotti, *Colonna*, 148 s., 151 s. El \*contrato con Cosme I acerca de las galeras para la guerra contra los turcos, de marzo de 1571, se halla en *Varia polit.*, 81 (ahora 82), p. 642 s., *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. los \*Avvisi di Roma de 16 y 22 de junio de 1571, Urb., 1042, p. 75, 77b, *Biblioteca Vatic.* Cf. Carinci, 17 s.

(5) *Corresp. dipl.*, IV, 320.

(6) *Ibid.*, 315 s., 317.

(7) V. *ibid.*, 349. El gran maestre de los sanjuanistas, que ya por un \*breve de 16 de marzo de 1571 había sido exhortado a tener preparados sus trirremes, por un \*breve de 24 de mayo de 1571 recibió la orden de llevarlos a Mesina para el 20 de junio. *Arm.* 44, t. XVI, p. 36b, 104, *Archivo secreto pontificio*.

(8) Sereno, 117. La fecha que hay en Moimenti, Veniero, 81 (30 de julio), es falsa.

A consecuencia de esto la escuadra pontificia fué la primera en acudir al lugar convenido: el 23 de junio había llegado a Nápoles y desde allí zarpó para Mesina. El 23 de julio arribó también la armada de los venecianos, mandada por el anciano Sebastián Veniero. Pero los españoles se hicieron todavía esperar, aunque apretaba el tiempo de resistir a los turcos, que sitiaban a Fama-gusta y estrechaban a Creta, Citera, Zante y Cefalonia (1).

Pío V extraordinariamente aterrado por las noticias de las empresas de los turcos (2), y desconfiando ya por la tardanza de los españoles, hizo cuanto pudo para mover a don Juan a que se hiciese a la vela aceleradamente para Mesina. Después que, todavía sin respuesta a su breve de 27 de mayo (3), le hubo dirigido el 29 de junio de 1571 una instante excitación por un enviado especial (4), mandóle el 7 de julio un propio con el mismo fin (5). En un consistorio de 20 de julio no se deliberó sino sobre lo que se había de hacer (6) en vista de la tardanza de los españoles, universalmente lamentada (7). El 26 de julio se envió un breve urgente a don Juan (8), y el 4 de agosto un nuevo correo con otro breve (9).

Don Juan el 6 de junio se había dirigido desde Madrid a Bar-

(1) V. Sereno, 122 s., 125 s.; Guglielmotti, Colonna, 163; Balan, VI, 551; Manfroni, Marina, 472.

(2) Cf. la \*relación de A. Zibramonti, fechada en Roma a 7 de julio de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) En su respuesta de 18 de junio de 1571 procura don Juan excusar su tardanza; v. Corresp. dipl., IV, 345 s.

(4) V. Laderchi, 1571, n. 358.

(5) \*La Stà di N. Sre hoggi ha spedito un corriere a Genova, credesi per sollecitare il passaggio di D. Giovanni ch'aspetta d'ora in hora a Genova acciò che con l'armata sua vadi a trovare la Venetiana. La escuadra pontificia esperaba en Nápoles (carta de Stuerdo a Juan Baut. Pía, fechada en Roma a 7 de julio de 1571, Carte Farnes., 763, *Archivo público de Nápoles*). Cf. también el breve a don Juan en Laderchi, 1571, n. 363. V. además Corresp. dipl., IV, 384 s.

(6) V. Corresp. dipl., IV, 395.

(7) \*Luni nel concistoro non si fece altro che parlare della tardanza del Sor Don Giovanni. Avviso di Roma de 20 de julio de 1571, *Archivo Doria-Pamfili de Roma*.

(8) \*Breve a Ioh. ab Austria, fechado en Roma a 26 de julio de 1571, *Archivo de breves de Roma*, t. XVII.

(9) V. el \*Avviso di Roma de 4 de agosto de 1571, Urb., 1042, p. 93<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* El \*breve para don Juan de 1.º de agosto de 1571 se halla en el *Archivo de breves de Roma*, loco cit. Allí mismo hay varios \*breves para Granvela, virrey de Sicilia, para Marco Antonio Colonna y otros, de 1.º de agosto, ut curent omnia parata ad instruendam classem.

celona, adonde llegó el 16 del mismo mes. Como entre la nobleza de Roma, así también entre los grandes de España reinaba vivo entusiasmo por la cruzada. Muchos nobles españoles se embarcaron ya a principios de junio (1). Don Juan se quedó todavía atrás largo tiempo por causa de los armamentos: por efecto de la guerra contra los moriscos, tuvo trabajo en juntar las tropas necesarias. A esto se añadió la proverbial lentitud de los españoles (2). Hasta el 16 de julio no se hizo a la vela con cuarenta y seis galeras en dirección a Génova, donde se hospedó en el palacio de Juan Andrés Doria. Allí recibió la visita de Cosme I, el cual se persuadió ahora de la falta de fundamento de los rumores esparcidos por los franceses, de que los reclutamientos de tropas españolas iban dirigidos contra Toscana (3).

Desde Génova don Juan envió a Venecia a Moncada y a Roma a Hernando de Carrillo; Moncada debía anunciar su pronta llegada a Mesina, y Carrillo transmitir al Papa las gracias por su nombramiento y excusar el retardo de su venida (4). Cuando Carrillo el 7 de agosto se despidió de Pío V, éste le encargó que dijese a don Juan tuviese presente que iba a combatir por la fe católica, y que por eso Dios le concedería la victoria. Al mismo tiempo entregó el Papa al enviado la santa bandera de la liga (5).

Don Juan, que se detuvo en Génova hasta fines de julio (6), llegó el 8 de agosto a Nápoles, donde el virrey, el cardenal Granvela, le hizo el día siguiente un solemne recibimiento (7). El 14 de agosto, en la iglesia de Santa Clara, efectuóse la entrega del bastón de general y del santo estandarte a don Juan. El estandarte

(1) V. Charrière, III, 158, nota.

(2) Sereno, 131. Corresp. dipl., IV, 384 s. Cf. Adriani, XXI, 4. En la *Biblioteca de Basilea*, Cód. AA. VI, 30 hay una \*Relatione fatta alla Mtà Cattca in Madrid alli 15 di Luglio 1571 di tutta la spesa ordinaria che occorria per la lega. Sobre estas cuentas circunstanciadas, que se conservan también en el vol. LXII, p. 9 de la Collect. Faure de la *Biblioteca de Ginebra*, cf. Pometti, 72, nota 7.

(3) V. Adriani, XXI, 5.

(4) V. Havemann, Don Juan, 129; Guglielmotti, 171.

(5) V. el \*Avviso di Roma de 7 de agosto de 1571, Urb., 1042, p. 96, *Biblioteca Vatic.* Cf. la \*relación de A. Zibramonti, fechada en Roma a 11 de agosto de 1571, en la que se describe por menudo la bandera (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. para eso también Corresp. dipl., IV, 402, nota 2.

(6) Desde allí escribe todavía el 30 de julio, y el 1.º de agosto desde Portofino; v. Lettere di D. Juan d'Austria a Giov. A. Doria, Roma, 1896, 18 s.

(7) V. Charrière, III, 159; Havemann, Don Juan, 130.

era de damasco de seda azul, ostentaba arriba en medio el Salvador crucificado, de gran tamaño, a cuyos pies se veían las armas de Pío V, con el escudo español a su derecha, y a su izquierda el veneciano. Estos emblemas estaban enlazados con cadenas de oro, de las que pendía el escudo de don Juan. En el altar mayor, en presencia de muchos nobles y de los príncipes de Parma y Urbino hizo Granvela la entrega a don Juan. «Amén, amén», respondió el pueblo profundamente conmovido (1).

Mientras don Juan se detenía tanto tiempo en Nápoles, la impaciencia del Papa, hondamente acongojado por las noticias del avance de la escuadra turca, subió a lo sumo. El 17 de agosto envió a Pablo Odescalchi con una carta de su propio puño a don Juan, en la cual le exhortaba de nuevo a partir apresuradamente (2). Lo cual se efectuó al fin el 23 de agosto. Al día siguiente llegó don Juan a la rada de Mesina, donde hacía tiempo que era ansiosamente esperado por los almirantes del Papa y Venecia, Colonna y Veniero. Mesina hizo un magnífico recibimiento al hijo del emperador, que contaba sólo veinticuatro años. Dotado de varonil hermosura, hechizaba don Juan con sus ojos azules y blondos rizos a los muy impresionables sicilianos (3).

En el primer consejo don Juan excusó su tardanza causada

(1) V. Colec. de docum. inéd., XXXIII, 237; Caracciolo, I comment. d. guerre fatte co' Turchi da D. Giovanni d' Austria, Firenze, 1581, 11. La \*relación latina de Granvela a Pío V, fechada en Nápoles a 14 de agosto de 1571, que vió Guglielmotti (p. 173 s.) en el *Archivio Gaetani de Roma* y publicó en traducción italiana, debe de haber sido sustraída, porque la librería de libros antiguos de Gilhofer-Ranschburg, de Viena, puso en venta este documento en 1900. El grandioso estandarte de la liga, que muchas veces se ha confundido con la bandera de Colonna (v. arriba, p. 325), tan importante por la realidad del objeto, como por ser una reliquia histórica, se halla ahora en la catedral de Toledo; v. F. Duro, *L'étendard de la Sainte-Ligue à la bataille de Lépante*, en la *Revue de l'Art chrét.*, 1889, 411 s. (con grabado), y Fedele en el *Arch. stor. Napolit.*, XXXIV, 547 s. El estandarte presenta manifiestamente carácter de antigüedad.

(2) V. \*Lettera di Roma de 17 de agosto de 1571 en el *Archivio Doria-Pamfili de Roma*. Cf. también Laderchi, 1571, n. 370 y *Corresp. dipl.*, IV, 410, 420. La \*instrucción para Odescalchi se halla en *Miscell. di Clemente XI*, t. CCXI, p. 15, *Archivio segreto pontificio*; cf. Pometti, 71. La cabeza de Odescalchi, que se ve en su sepulcro de S. Jerónimo de la Caridad, en Roma, se halla representada en grabado en el *Cosmos illustr.*, 1904, 87. La *Istruzione data dal card. Farnese ad un suo mandato a Civita Vecchia a visitare il sig. D. Giov. d'Austria quando passò con l'armata*, se imprimió en Roma en 1888 para las bodas Ferrata-Faiella.

(3) V. Carinci, 43 s.; Havemann, 130 s.; Guglielmotti, 174 s.

por las necesarias prevenciones, pero hizo resaltar su ánimo belicoso y su confianza de vencer. El fuego juvenil de este general ambicioso de gloria había traído inquieto desde el principio a su considerado hermano Felipe II, el cual le había puesto al lado en Requeséns un hombre que refrenase lo más posible su ardor. Requeséns, en efecto, se mostró maestro en suscitar pequeñas dificultades para impedir un atrevido ataque (1). A la diversidad de intereses y a la antigua desconfianza entre españoles y venecianos se agregaron el insuficiente armamento de los venecianos (2), la abigarrada composición de las tropas y el temor hondamente arraigado de lo invencible de las fuerzas navales de los turcos. Todo esto paralizó mucho tiempo un proceder resuelto. Aun cuando el 2 de septiembre había sido reforzada todavía la escuadra con sesenta buques venecianos y doce galeras de Doria (3), se continuaba deliberando todavía sobre diversos planes. En una revista de las tres escuadras que se pasó el 8 de septiembre, mostróse claramente que los buques venecianos no estaban suficientemente provistos de marineros y remeros. Esta falta se debía remediar con tripulaciones españolas. A ello se oponía Veniero; con todo, las representaciones de Colonna lograron moverle a ceder (4).

Después de haberse deliberado más de tres semanas, efectuóse finalmente el 16 de septiembre la salida de Mesina. Había aún sin embargo, diversidad de opiniones y desavenencias entre los generales, pero todos conocían que se acercaba el combate decisivo. Las tropas se prepararon también espiritualmente recibiendo los santos sacramentos, que les administraron los capuchinos y los jesuitas agregados a la flota (5).

Dividida en cuatro escuadras, la armada de la liga emprendió el camino hacia Corfú y luego se juntó en el puerto de Gomenitsa en la costa de Albania. Por efecto de haber procedido Veniero arbitrariamente contra un español, se llegó aquí a una contienda

(1) V. Balan, VI, 556 s.; Havemann, 133; Guglielmotti, 176 s.

(2) Cf. Colec. de docum. inéd., III, 15 s.; *Corresp. dipl.*, IV, 420, nota; Serrano, Liga, I, 113.

(3) Doria había salido de Civitavecchia el 24 de agosto; v. la \*carta de A. Zibramonti, fechada en Roma a 25 de agosto de 1571, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(4) V. Guglielmotti, 179 s., 185 s.; Balan, VI, 557 s.; Molmenti, Veniero, 150 s.

(5) V. Sereno, 191; Havemann, 134; Guglielmotti, 190.

con don Juan, la cual hubiera podido traer en pos de sí las peores consecuencias sin la prudente mediación de Colonna. Se convino en que provisionalmente Agustín Barbarigo sustituyese a Veniero. Entre tanto anunciaron los espías, que la escuadra turca estaba en el puerto de Lepanto, la antigua Naupactos. Los días siguientes transcurrieron observándose mutuamente los enemigos. En el interin llegó la noticia de la caída de Famagusta, ocurrida el 1.º de agosto, de la ignominiosa felonía cometida allí por los turcos y de la ejecución horrorosa del heroico Bragadino. Los turcos habían desollado vivo al infeliz, rellenado de pelo la piel quitada, vestídola del traje de gobernador veneciano, y arrastrádola por la ciudad, atada sobre el lomo de una vaca! (1) La noticia de estos horrores se extendió rápidamente, y todos los guerreros tenían sed de venganza.

Después de hechos todos los preparativos necesarios para una batalla, en la noche del 6 de octubre, a pesar del viento desfavorable, dirigió el rumbo la escuadra por cerca de las peñascosas islas Curzolarias, conocidas en la antigüedad con el nombre de las Equinadas, hacia el ancho golfo de Patras. Cuando a la mañana siguiente se entró en este seno de mar por el estrecho canal que hay entre la isla de Oxia y el cabo de Skropha, don Juan, después de breve deliberación con Veniero (2), dió con un cañonazo la señal de formarse para el ataque. Al mismo tiempo mandó enarbolar la bandera de la Liga Santa en el palo mayor de su navío (3). Los

(1) Cf. Sereno, 250 s.; Hammer, II, 414 s.; Balan, VI, 555 s.; Guglielmotti, 195 s.; A. Podocataro, Relaz. de' successi di Famagosta p. p. A. Tessier, Venezia, 1876; Agostino, La perdita di Famagosta, Venezia, 1891; Catizzani, Narraz. del terribile asedio e della resa di Famagosta da un Ms. del capitano Angelo Gatto da Orvieto, Firenze, 1897. V. también la monografía sobre la vida de Bragadino, de Río, traducida al alemán por K. Zell, 2.ª edición, Friburgo, 1874. A este héroe, que soportó su martirio con cristiano valor, levantó un monumento su ciudad natal en su panteón de hombres ilustres, en la iglesia de los Santos Juan y Pablo. Sobre la moneda obsidional que hizo acuñar Bragadino para pagar a los defensores de Famagosta, v. Lazari, Monete de' possedimenti Veneziani di ultramare e di terraferma, Venezia, 1851.

(2) Cf. Molmenti, Veniero, 311.

(3) Sobre la batalla de Lepanto existe un material muy abundante en relaciones auténticas, hojas volantes y otras narraciones; cf. la bibliografía en Cicogna, Bibl. Venez., Venecia, 1847, 118 ss.; Soranzo, Bibl. Venez., ibid., 1885 s., 81 s.; Manfroni, Marina, 438 s.; Molmenti, Veniero, 163 s.; d'Ayala, Bibl. milit., 312; Duro, Tradiciones infundadas, Madrid, 1888, 663 s.; Stirling-Maxwell, Don Juan, II, Apénd., n.º 6, párrafo 3, obra completada en la Revista para bibliófilos, IV (1900-01), 191 ss. Sobre una hoja impresa hasta ahora des-

eclesiásticos agregados a la escuadra dieron la absolución general; todavía siguió una breve y fervorosa plegaria, y luego resonó el grito de millares de voces: ¡Victoria, victoria! ¡Viva Cristo! (1)

Las dos opuestas fuerzas combatientes eran muy considerables y aproximadamente iguales en número. Los turcos disponían de 222 galeras, otros 60 buques, 750 cañones, 34000 soldados, 13000 marineros y 41000 galeotes; los cristianos de 207 galeras (105 venecianas, 81 españolas, 12 pontificias, tres de Malta, tres de Génova y tres de Saboya), otros 30 buques, seis grandes galeras o galeazas, que «parecían castillos», 1800 cañones, 30000 soldados, 12900 marineros y 43000 remeros (2).

Don Juan, conforme a la táctica de aquel tiempo, había dividido la armada en cuatro escuadras casi igualmente poderosas, que se distinguían por los colores de las banderas. Las seis galeazas de los venecianos, mandadas por Francisco Duodo, formaban la vanguardia, y debían espantar a los turcos y ponerlos en desorden con la superioridad de su artillería (3). Detrás de ellas navegaban en línea recta las tres primeras escuadras. Mandaba el ala izquierda el proveedor veneciano Agustín Barbarigo, la derecha el almirante español Doria, y el centro don Juan. A ambos lados

conocida sobre Lepanto v. Catálogo, 500, 2.ª y 3.ª parte, Francfort, 1907-08, de J. Bär. La más copiosa colección de circunstancias sobre Lepanto se halla en la *Biblioteca del Museo Correr de Venecia*; cf. Serapeum, 1858, 275. Entre las narraciones modernas sobresalen: Hammer, II, 420 s.; Rosell, Hist. del combate naval de Lepanto, Madrid, 1853; Guglielmotti, 213 s.; Jurien de la Gravière, La guerre de Chypre et la bataille de Lépante, II, París, 1888 (cf. Gottlob en la Revista literaria, 1889, 49 s.); Manfroni, Marina (1897), 487 s. (cf. Riv. stor., 1898, 346 s.); Duro, Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón, II, Madrid, 1898; Molmenti, Veniero y en la Riv. Marittima, 1898 y 1899; Jähns, Manual de la historia de la milicia, Leipzig, 1880, 1281 s.; Serrano, Liga, I, 133 s. Cf. también Gavotti, La tattica nelle grandi battaglie navali, I, Roma, 1898, 182 s., y Normann-Friedenfels en las Comunicaciones de lo relativo a la marina, XXX, Pola, 1902, 1 ss. Entre las cosas notables del *Archivo público de Simancas* hay un mapa con el diseño de la batalla de Lepanto, de mano de don Juan.

(1) V. Sereno, 191; \*Lettera mandata dall'armata christ. sotto di 8 di Ottobre 1571, *Archivo Doria-Pamfili de Roma*; Carinci, 52.

(2) Como ya discreparon muchas veces los cálculos de los contemporáneos, así también los datos de los escritores posteriores; v. Guglielmotti, Colonna, 211 s.; Manfroni, Marina, 478 s.; Serrano, Liga, I, 119 s., 130 s.

(3) Cada galeaza tenía 36 cañones grandes y 64 piezas para tirar balas de piedra; v. G. Molli, Le navi di Lepanto, en el *Cosmos illustr.*, 1904, 179.

de su capitana navegaban Colonna y Veniero. La cuarta escuadra a las órdenes de Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz (1), formaba la retaguardia.

Mandaba el ala izquierda de la escuadra turca el renegado calabrés Uluch Ali (Occhiali) (2), bajá de Argel, la derecha Mahomet Schaulak (Siroco), gobernador de Alejandría, y el centro el generalísimo Kapudán-Bajá Muesinsade Ali.

Hacia mediodía para el viento favorable a los turcos. Mientras el sol brilla en un cielo sin nubes, chocan entre sí las dos escuadras, la una bajo el estandarte del Crucificado, la otra bajo la purpúrea bandera del sultán con el nombre de Alá, bordado en letras de oro. Los turcos procuran envolver a sus adversarios por ambos extremos, y para impedirlo Doria extiende tanto su línea de batalla, que entre el ala derecha y el centro se forma un hueco, en el cual puede fácilmente penetrar el enemigo. Mientras aquí la lucha toma un sesgo peligroso y por las hábiles maniobras de los turcos Doria con quince galeras es empujado hacia alta mar, en el ala izquierda transcurre la batalla muy felizmente. Los venecianos combaten allí contra fuerzas superiores con tanta tenacidad como buen éxito, aunque su caudillo Barbarigo, alcanzado por una flecha en un ojo, cae herido mortalmente.

Donde más furiosamente se pelea, es en el centro. Aquí don Juan, que tiene a bordo trescientos veteranos españoles (3), se adelanta directamente contra el buque de Ali, en el que se hallan cuatrocientos jenízaros. Junto con él las galeras de Colonna, Requeséns, Veniero y de los príncipes de Parma y de Urbino tienen parte valerosamente en la sangrienta lucha, que por largo tiempo está vacilante. La muerte del gran almirante turco Ali, cuya rica galera es saqueada por los soldados de don Juan y de Colonna, decide aquí el éxito hacia las cuatro de la tarde. Cuando los turcos ven deshecho su centro, cede también su ala derecha. Por efecto de esto Uluch ha de interrumpir el combate con Doria y pensar en su retirada; la cual efectúa abriéndose camino peleando

(1) Cf. sobre él Martín Fernández de Navarrete en la Revista general de la Marina. Número *extraord.*, Madrid, 1888.

(2) Cf. sobre él Jorga, III, 226 y Pometti, 19, nota 1.

(3) Sobre la galera de don Juan en Lepanto v. Beer en el Anuario de la colección histórico-artística de la casa imperial de Austria, XV, 1 ss.

con grandes pérdidas y huyendo con cuarenta galeras hacia Santa Maura y Lepanto (1).

Aunque el cansancio extenuativo de los remeros y el desencadenamiento de una violenta tempestad impidieron una perseverante persecución del enemigo, la victoria de los cristianos fué no obstante completa. Fragmentos de buques y cadáveres cubrían el mar en una gran extensión. Habían perecido unos ocho mil turcos y diez mil habían sido hechos prisioneros; ciento diecisiete de sus galeras cayeron en manos de los cristianos, y cincuenta fueron hundidas o quemadas. Los vencedores perdieron doce galeras, y tuvieron siete mil quinientos muertos y otros tantos heridos. Numerosos trofeos, como banderas de púrpura con inscripciones de seda y oro, con estrellas y la media luna, y una gran parte de la artillería enemiga vinieron a poder de los cristianos. Cuarenta y dos prisioneros pertenecían a las familias turcas más principales; entre ellos se hallaban el gobernador de Negroponto y dos hijos del gran almirante Ali. El botín más hermoso consistió en doce mil esclavos cristianos condenados al remo, entre ellos dos mil españoles, que debieron su libertad a la victoria (2).

Corrió mucha sangre noble. Mientras los españoles tuvieron que lamentar la muerte de Juan de Córdoba, Alfonso de Cárdenas y Juan Ponce de León, los venecianos perdieron veinte nobles de las primeras casas de la república. Fabiano Graziani, hermano del historiador de esta guerra, cayó al lado de Colonna en una galera pontificia. Entre los heridos se hallaban Veniero y un ingenio

(1) Por parte de la armada cristiana el ala derecha fué la que más padeció, lo que atribuyeron a la conducta de Doria los venecianos, los cuales no quisieron admitir su excusa y vieron en él un traidor. De los escritores modernos, Guglielmotti (p. 228 s.) y Bálán (VI, 561 s.) juzgan a Doria con grande y excesiva dureza. Con todo, la apología de Doria por B. Veroggio (Gianandrea Doria nella battaglia di Lepanto, Génova, 1886) no ha tenido buen éxito (cf. Neri en el Arch. stor. Ital., 5.<sup>a</sup> serie, I, 273 s.; v. también Manfroni, Lega, 355 s. y Marina, 494 s.), como tampoco la defensa que intentó Gavotti (Le battaglie navali della rep. di Genova, Roma, 1900) (v. Manfroni en la Rassegna naz., CXX [1901], Luglio, 1). Si Doria a la verdad no cometió directamente una traición, sin embargo su conducta fué perjudicial para la armada cristiana.

(2) Como algunos codiciosos quisiesen tratar como a esclavos a estos prisioneros cristianos, prohibió Pío V bajo pena de excomunió; v. Bertolotti, La schiavitù in Roma, 42 s.; cf. Margraf, 209.